

BORJA ANTELA-BERNÁRDEZ (Barcelona)

Vencidas, Violadas, Vendidas: Mujeres Griegas y Violencia Sexual en Asedios Romanos¹

„No someterse a lo pasado y a lo futuro.

Se trata de ser enteramente presentes“.

K. Jaspers

„¡Ay de mí! Triste sorteo y elección de vidas me concedes; si salgo en suerte, voy a ser desdichada y si no salgo, infeliz“.

Eur. Andr. 385

A día de hoy no cabe duda de que la guerra es una de las características básicas de la realidad histórica de la Antigüedad. Grecia y Roma fueron culturas cimentadas sobre valores como la gloria o el imperialismo. En los últimos años el estudio de la guerra ha adquirido un lugar predominante dentro de los estudios históricos sobre el mundo antiguo y la diversidad de aproximaciones a este tema demuestra un especial interés por parte de los investigadores para tratar de presentar una explicación plural del efecto que el enfrentamiento bélico ha tenido en las sociedades del mundo antiguo.²

Sin embargo, pese a este aumento de atención por parte de la comunidad investigadora, lo cierto es que existen algunos temas dentro del ámbito de estudio de la guerra

¹ Proyecto financiado durante el año 2007 por una research grant de la Harry Frank Guggenheim Foundation (New York, USA); „Horrors of War During the Roman Expansion to the Hellenistic World: the Impact of War Economy on Civilians (88–63 BC)“ bajo la dirección de Dr. Toni Ñaco del Hoyo. Investigación realizada en buena medida en la Sackler Library, Oxford University (gracias a varias estancias cortas a lo largo de 2007), con el apoyo del Proyecto PB-HUM2007-64250/HIST del Ministerio de Educación y Ciencia y del Grupo de Investigación Consolidado AREA (SGR2005-00991) de la Generalitat de Catalunya. Asimismo, este estudio ha sido realizado bajo la influencia de la obra de M. Foucault y de sus presupuestos conceptuales. Deseo agradecer aquí la amable ayuda de Dra. Ana Iriarte Goñi por sus útiles indicaciones y comentarios, así como a Gerard Coll-Planas la orientación teórica proporcionada gracias al permitirme el acceso a su artículo, todavía inédito, G. Coll-Planas et al., Cuestiones sin resolver en la Ley Integral de Medidas contra la Violencia de Género: las distinciones sexo/género y violencia/agresión (Papers de Sociología), Diciembre 2008 [en prensa]. A su vez, mi deuda con Dr. Toni Ñaco, consejero especial a lo largo de la elaboración de estas líneas, es inmensa. Por último, mi agradecimiento personal más íntimo es para Mireia Bosch Mateu, por ser. Finalmente, quisiera dedicar estas líneas a todas las mujeres en guerra, dondequiera que éstas tengan lugar.

² Evidentemente, esta atención de los historiadores a los enfrentamientos bélicos y a sus consecuencias para las sociedades del Mediterráneo antiguo es resultado, no puede ser de otro modo, de una preocupación contemporánea sobre el valor sociocultural de la guerra, una preocupación que tiene su origen, sin duda, en los diversos conflictos armados que se dirimen en la actualidad.

que han quedado relativamente al margen del trabajo de los investigadores. En este sentido, la situación de las víctimas de los conflictos armados en la Antigüedad ha quedado a menudo relegada a un segundo plano.³ El propósito de las próximas líneas no es otro que intentar trazar una aproximación al estudio de las víctimas de guerra, centrándonos principalmente en la historia de las mujeres griegas dentro de los conflictos armados del mundo antiguo,⁴ con especial atención a las mujeres griegas en enfrentamientos de la comunidad helénica contra Roma. No obstante, sería un error pretender plantear una aproximación general a esta cuestión en el reducido espacio de un artículo, por lo que resulta necesario acotar el marco de esta investigación a un lugar y un tiempo más concretos, a partir de los cuales poder establecer una serie de parámetros generales. Por todo ello, el tema central que esta investigación pretende revisar es la posición de las mujeres griegas, especialmente en los asedios de las *poleis* por parte del ejército romano.

1. La Mujer como víctima.

El símbolo básico de la victoria en el mundo griego está plenamente vinculado a la mujer: la victoria supone la obtención de las cautivas en propiedad.⁵ Así, las mujeres griegas eran conscientes de que la derrota suponía para ellas un doble pesar: de una parte, la funesta pérdida de los hombres a los que aman, sean padres, hermanos, maridos o hijos. De otra, la esclavitud, el cautiverio, que para las mujeres jóvenes suele ser sinónimo de la obligación al concubinato con el enemigo vencedor. De este modo, la mujer griega encara la guerra con una clara noción inequívoca de que la derrota de su patria significa para ella un futuro probablemente peor que el de aquella muerte que afronta el ciudadano que, como hoplita, defiende el destino de su polis. El género⁶ se vuelve aquí una especie de condicionante de futuro, puesto que aquellos que morirán por la patria serán héroes, pero aquellas apresadas en la patria vencida no tienen, tradicionalmente, otro destino que el de ser parte del botín. Recordemos que ya desde la Ilíada, la posesión de la mujer del enemigo, como sucede por ejemplo con de Briseida y Crispida o de las troyanas, es una representación tópica de la victoria. Al fin y al cabo, no deja de resultar extremadamente revelador que la diosa guerrera y victoriosa, Atenea, sea virgen.⁷

³ El recientemente publicado artículo de E. Vikman, Ancient Origins: Sexual Violence in Warfare: Part I, Anthropology and Medicine 12, 2005, 21–31 ha sido un maravilloso punto de partida para esta investigación, pese a no dedicar atención al mundo helenístico.

⁴ Para una bibliografía sobre el estudio de las mujeres en la Antigüedad, vid. P. K. Ballou, Bibliographies for Research on Women, Signs 3, 1977, 436–450; S. B. Pomeroy, The Study of Women in Antiquity: Past, Present and Future, AJPh 112, 1991, 263–268. Asimismo, sobre la violencia contra la mujer en el mundo griego, resulta indispensable M. D. Molas Font et al., La Violencia de Género en la Antigüedad, Madrid 2006, con bibliografía, 233–245.

⁵ E. Carney, Alexander and Persian Women, AJPh 117, 1996, 563. Como señala Carney, en las imágenes de las vencidas o cautivas suelen representarse casi exclusivamente mujeres, obviando a otros grupos sociales cuya situación en caso de derrota sería similar, como por ejemplo los niños, por ser la mujer una imagen mucho más persuasiva y convincente para el público del mundo antiguo.

⁶ Sobre la diferencia entre género y sexo, vid. asimismo M. J. Izquierdo, Los órdenes de la violencia: especie, sexo y género, en: V. Fisas (ed.), El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia, Barcelona 1998, 61–91.

⁷ A. Iriarte Goñi, De Amazonas a Ciudadanos: Pretexto Ginecocrático y Patriarcado en la Grecia Antigua, Madrid 2002, 146–153. Asimismo, vid. F. Graf, Women, War and Warlike divinities, ZPE 55, 1984, 245–254.

Existe, por tanto, una división sexual de la derrota en el mundo antiguo. Probablemente, es de esta división que deviene una curiosa relación lingüística entre la sexualidad y el éxito de un asedio. La victoria entendida como violación de la mujer del enemigo y la conquista como unión sexual son tópicos comunes de la literatura griega, y quizás deban ser comprendidas como algo más que meras metáforas.

Y es que la mujer griega, que no es considerada una entidad jurídica de derechos,⁸ es entendida en la comunidad como portadora de *axioma*, de reputación, y es por esta razón, no solo debe ser protegida para que la reputación de la familia pueda mantenerse incólume, sino que también la mujer atrae sobre ella el deseo del enemigo, que pretende obtener de su unión con ella una parte de las cualidades de su marido o de los hombres de su familia.⁹ La posesión sexual de estas portadoras del estatus de sus familiares supondría otro tipo de victoria sobre los hombres de la ciudad vencida,¹⁰ hasta el punto de que el suicidio de estas esposas de los vencidos, como medida preventiva ante la posibilidad de caer en manos de los vencedores, es comprendida como un medio de robar una parte de la victoria.¹¹ De este modo, la posesión sexual supone un tipo de victoria indirecta sobre los hombres con los que se ha combatido, mediante la violación de las mujeres de los vencidos.¹² Es por ello que las mujeres comprenden la salvación de la patria como si fuese la propia salvación.¹³

A veces la guerra misma es llevada a cabo con el objetivo de obtener mujeres. Ya desde el ámbito mitológico encontramos este tipo de prácticas,¹⁴ que se mantiene incluso

⁸ Vid. F. Cortés Gabaudan, La mujer ateniense vista desde la oratoria, en: J. M^a Nieto Ibáñez (ed.), Estudios sobre la mujer griega en la cultura griega y latina, León 2005, 39–62.

⁹ El ejemplo más destacado es, sin duda, Penélope, asediada por los pretendientes para obtener el patrimonio de Odiseo. También Andrómaca es víctima de este interés entre los caudillos de los aqueos, tal y como aparece expresado de forma ejemplar en Eur. Andr. 202: „Ya se ve: es que los griegos me aman a causa de Héctor“ [trad. A. Tovar, Madrid 1982]. Otro ejemplo sería la historia de Timoclea, que es perdonada por Alejandro gracias al *axioma* de sus parientes, Plut. Alex. 12. Ya en época histórica, y como ejemplos distinguídos, Diód. XX 37.3–7 relata cómo Cleopatra, hija de Filipo II y hermana de Alejandro, habría sido cortejada por varios de los contendientes por el poder, como Ptolomeo, Antígono, Lisímaco y Casandro, buscando en el matrimonio con ella el modo de justificar su deseo de establecerse en el poder por encima de los demás competidores. Otro tanto sucede, a la muerte de ésta, con su hermanastras Tesalónica, hija de Filipo II. Sobre Cleopatra vid. R. M. Errington, Alexander and the Hellenistic World, in E. Badian (ed.), Alexandre le Grand: Image et Réalité (Entretiens Hardt 22), Genéve 1976, 148–152 y E. Carney, Women and Monarchy in Macedonia, Norman 2000, 123–128. Sobre Tesalónica vid. E. Carney, The Sister of Alexander the Great: Royal Relicts, Historia 37, 1988, 385–44; Carney, Women and Monarchy in Macedonia, 60–61 y 155–158; Sobre las cualidades jurídicas de las reinas macedonias y su capacidad para traspasar el poder real D. Mirón, Transmitters and Representatives of Power: Royal Women in Ancient Macedonia, Phoenix 52, 2000, 35–52; Sobre el sistema de alianzas matrimoniales planteado por los diádocos como mecanismo legitimador, vid. G. M. Cohen, The Diadochoi and the New Monarchies, Athenaeum 52, 1974, 178–179.

¹⁰ Carney (n. 5) 564.

¹¹ Vid., por ejemplo, Plut. Ant. 84–86. Alejandro Magno es el mejor ejemplo para esta cuestión. Sobre éste y Sisigambis, madre de Dario III Codomano, vid. A. Noguera Borel, Alejandro Magno y las Mujeres: Las Madres de Alejandro, en: C. Alfaro Giner/A. Noguera Borel (eds.), Actas del Primer Seminario de Estudios sobre la Mujer en la Antigüedad (24–25 Abril, 1997), Valencia 1998, 80–84. Sobre la relación de éste con las mujeres, vid. A. Guzmán Guerra, Alejandro Magno, sabio entre las mujeres, en: F. J. Gómez Espelosín (ed.), Lecciones de Cultura Clásica, Alcalá de Henares 1995, 208–219; Carney (n. 10) 563, n. 1.

¹² Carney (n. 5) 564.

¹³ D. Schaps, The Women of Greece in Wartime, CPh 77, 1982, 196.

¹⁴ Jonios: Hdt. 1.146.2. Pelasgios: Hdt. 6.138; Livi 1.13.1–2.

en época histórica.¹⁵ Pese al rechazo mostrado por algunos de los autores griegos a este tipo de prácticas, y la crítica que parece haber sido generalizada entre ellos, lo cierto es que por encima de ellas habría primado en la mentalidad griega esa máxima recogida por Jenofonte que legitima completamente al vencedor: „desde siempre existe una ley entre todos los hombres de que, cuando una ciudad es tomada por las armas, pasan a pertenecer a los conquistadores tanto las personas que haya en la ciudad como las riquezas“.¹⁶

Con todo ello, la violencia sexual adquiere un valor específico dentro de las consecuencias de la batalla y no deja de ser ilustrativo que la violencia sobre las cautivas comience en el momento en que se adquiere la victoria, es decir, en el que la violencia contra los hombres derrotados llega a su fin, dando lugar al momento del expolio. Y es que el lenguaje griego establece una clara serie de paralelismos entre los ámbitos de la guerra y los del sexo. Tanto la victoria, entendida como violación, como la conquista, asimilada a la unión sexual, son metáforas con una amplia tradición lingüística en el mundo griego, hasta el punto de que los genitales masculinos sean comparados con armas. Asimismo, el verbo *peiran* hace referencia tanto a la acción de tentar a una mujer como a la de intentar tomar una ciudad,¹⁷ y los griegos empleaban metáforas sobre la posesión de una mujer y la victoria sobre ellas, evidentemente en un asalto sexual, para indicar la derrota de Asia en las Guerras Médicas.¹⁸

Sin embargo, no deja de resultar sorprendente que la lengua griega no tenga ninguna palabra con la que hacer referencia al acto de violación sexual.¹⁹ Fuera del contexto bélico, la violencia contra una mujer aparece mencionada en los códigos legales del mundo griego mediante el término *hybris*, que ha sido habitualmente traducido en el sentido de tratar a alguien de un modo vergonzoso, que pueda generar deshonor de la víctima.²⁰

¹⁵ Diod. 14.9.9; Pol. 1.7.4; 1.28.14.

¹⁶ Xen. Kyr. 7.5.73 [trad. A. Vegas Sansalvador, Madrid 1987]; la misma idea aparece también en 3.3.45; 4.2.26; mem. 4.2.15; Aristot. pol. 1255a6.7; Pol. 2.58.9–10. Vid. H. van Wees, Greek Warfare: Myths and Realities, Londres 2004, 26s. Pese a la amplísima tradición de textos que critican esta ideología (Soph. Ai. 829–830; Isokr. or. 8,31–35; Plat. rep. 471B, leg. 693A; Xen. Ag. 7.6, hell. 1.6.14; Aesch. 2, *passim*), lo cierto es que, como ha señalado P. Karavites, Capitulations and Greek Interstate Relations, Göttingen 1982, 128, la actitud general de los griegos es la de aceptar la ley universal ya mentada del poder del vencedor sobre el vencido.

¹⁷ J. Davidson, Dover, Foucault and Greek Homosexuality: Penetration and the Truth of Sex, en: R. Osborne (ed.), Studies in Ancient Greek and Roman Society, Cambridge 2004, 115s., con numerosos ejemplos a este respecto. Asimismo, A. E. Hanson, The Medical Writer's Woman, en: D. H. Halperin et al. (ed.), Before Sexuality: The Construction of erotic Experience in the Ancient Greek World, Princeton 1990, 326. Esta misma tradición de comparación del sexo con la batalla aparece también en el mundo romano: Ov. am. 2.12. Vid. L. Cahoon, The Bed as a Battlefield: Erotic Conquest and Military Metaphor in Ovid's *Amores*, TAPhA 118, 1988, 293–307.

¹⁸ E. Hall, Asia Unmanned: Images of Victory in Classical Athens, en: J. Rich/G. Shipley (eds.), War and Society in the Greek World, Londres 1993, 110.

¹⁹ Sobre la terminología empleada para hacer referencia a la violación y a la violencia sexual en el mundo griego, vid. S. G. Cole, Greek Sanctions Against Sexual Assault, CP 79, 1984, 98 y 109. Por otra parte, sobre la caracterización de géneros por medio del lenguaje ha sido estudiada por M. T. Quintillà Zanuy, Los sexolectos o la caracterización del discurso femenino en el ámbito grecolatino, Faventia 27, 2005, 45–62.

²⁰ Cole (n. 19) 98. Sobre la legislación del delito de *hybris* como agresión sexual, la bibliografía es realmente amplia: A. R. W. Harrison, The Laws of Athens vol. I, Oxford 1968, 35; M. Gagatin, Self-Defence in Athenian Homicide Law, GRBS 19, 1978, 116s.; N. R. E. Fisher, *Hybris* and Dishonour I, G&R 23, 1976, 177–193; D. M. MacDowell, *Hybris* in Athens, G&R 23, 1976, 14–31; N. R. E. Fisher, *Hybris* and Dishonour II, G&R 26, 1979, 984–1015; Cole (n. 19) 97–113; E. M. Harris, Did the Athenians regard seduction as a worse crime than rape?, CQ 41, 1991, 370–377 (*contra*, P. G. McC. Brown, Athenian Attitudes to rape and seduction: the evidence of Menander, *Dyskolos* 289–293, CQ 41, 1991, 533s); D. Cohen, Sexuality,

Aristóteles define el delito de *hybris* como cualquier tipo de comportamiento que genere deshonor a la víctima y sea motivado para el placer del agravante,²¹ aunque el término puede ser empleado en un amplio sentido.²²

Con todo, el delito de *hybris*, cuando hace referencia a un ataque sexual, se entiende que ha sido cometido no ya contra su víctima física, sino contra el hombre bajo cuya autoridad se encuentra la mujer, contra su *kyrios*,²³ que es el que recibe la compensación económica establecida por la ley ática, la que mejor conocemos, como pena para el violador.²⁴ De este modo, la violación no se comete sobre la mujer, sino sobre el hombre,²⁵ tal y como queda patente en el discurso de Lysias, cuando señala que el agresor cometía adulterio con su mujer, y por ello, que el violado era el marido de la misma.²⁶ La *hybris*, cometida contra la mujer, supone el deshonor para el hombre a cuya mujer han ofendido.²⁷ Esta concepción del asalto sexual permite comprender una de las razones básicas del deseo de los combatientes de violar a la mujer del enemigo. Pero más allá de este significado, el complejo valor del término *hybris* suele remitir en sus otras acepciones al mundo de la guerra donde, más que al deshonor, hace referencia directa a la violencia sexual aplicada a las personas cautivas, mujeres y niños especialmente.²⁸

Los hombres griegos mantenían a sus mujeres e hijas bajo su estricta protección doméstica, y la moral estándar de los griegos imponía que la mujer debía ser protegida de cualquier tipo de contacto físico con otros hombres que no perteneciesen al más estricto círculo familiar.²⁹ Una razón básica de ello radica en la concepción general de que los hombres sufren sus impulsos sexuales con una mayor intensidad que las muje-

Violence, and the Athenian law of *Hybris*, G&R 38, 1991, 171–188; C. Carey, Rape and Adultery in Athenian Law, CQ 45, 1995, 407–417.

²¹ Aristot. reth. 1378b, eth. 1148b29. Vid. J. T. Hooker, The original meaning of *hybris*, en: F. Amory et al. (eds.), James T. Hooker: *Scripta Minora. Selected Essays*, Amsterdam 1996, 589–602; D. Cohen, Law, Society and Homosexuality in Classical Athens, P&P 117, 1987, 6; D. Cohen, Law, Society and Homosexuality in Classical Athens, en: M. Golden/P. Toohey (eds.), *Sex and Difference in Ancient Greece and Rome*, Edinburgh 2003, 57–113.

²² Thuk. 3.39.4–6 relata como Cleón considera la rebelión de Mitilene como un acto de *hybris* contra Atenas. Vid. van Wees (n. 16) 32.

²³ Sobre el concepto de *kyrios*, vid. V. J. Hunter, Policing Athens: Social Control in the Attic Lawsuit, 420–320 B. C., Princeton 1994, 9–42.

²⁴ Cole (n. 19) 106.

²⁵ Un dato revelador: el término griego *aposkeuné* hace referencia al conjunto de pertenencias del soldado, a su equipaje, y en él puede estar incluida incluso la familia, es decir, la esposa y los hijos: vid. M. Holleaux, Ceux qui sont dans le Bagage, REG 39, 1926, 357.

²⁶ Lys. 1.29. El delito es, en cierto modo, entendido como un ataque a la propiedad, al poner en peligro la línea sanguínea sucesoria: D. Ogden, Rape, Adultery and the Protection of Bloodlines in Classical Athens, en: S. Deacy/K. F. Pierce (eds.), *Rape in Antiquity*, Londres 1997, 35; E. M. Harris, Review: *Vergewaltigung in der Antike* by G. Dublhofer, CR 46, 1996, 328. En ocasiones, incluso se entiende que el delito es cometido, en Atenas, contra la democracia misma.

²⁷ L. Foxhall, Pandora Unbound: A Feminist Critique of Foucault's History of Sexuality, en: Golden/Toohey (n. 21) 177. Tal y como ha señalado W. K. Pritchett, The Greek State at War. Part V, Oxford 1999, 173, el término *aposkeuné* hace referencia a las posesiones de un individuo, incluyendo a las personas bajo su control.

²⁸ Thuk. 8.74; Plat. leg. 87c; Hdt. 3.80; 4.114; Aristot. reth. 1373a35; Demosth. or. 19.309. Vid. D. Cohen, Law, Society and Sexuality in Classical Athens, en: Osborne (n. 17) 64.

²⁹ Esta protección queda claramente establecida en las regulaciones sobre el atuendo de la mujer: H. Mills, Greek Clothing Regulations: Sacred and Profane, ZPE 55, 1984, 255–265.

res, lo que les impide mantener el control deseable sobre ellos.³⁰ En virtud de esta ausencia de autocontrol, el asalto sexual estaría vinculado a la idea de barbarie³¹ y a la figura del tirano,³² ambos referentes claramente negativos en el imaginario griego y marcados por el descontrol. Asimismo, el buen trato hacia las mujeres vencidas es considerado como una cualidad encomiable en un comandante.³³ Por todo ello, el concepto griego de *sophrosyne* adquiere un sentido esencial en el tema que aquí tratamos.³⁴ Como actividad esencialmente masculina, la guerra aparece en el mundo antiguo como el gran examen del carácter,³⁵ y por ello, cualquier vicio o error demostrado en campaña es un síntoma de debilidad interior. Del mismo modo, la victoria lleva asociada una fuerte carga sexual,³⁶ que sin embargo, es a menudo reprimida como un medio de demostrar el autocontrol. Este arquetipo del general victorioso que prescinde de los placeres personales mientras se encuentra en campaña fue un tópico recurrente en la Antigüedad.³⁷ Este autocontrol o *sophrosyne*³⁸ de los grandes generales, que se opone claramente al descontrol propio de la tiranía y la barbarie, parece pretender expresar una especie de modelo de comportamiento pensado para limitar los excesos de las tropas. Desgraciadamente, sin embargo, es solamente producto de una construcción retórica y nos remite de nuevo a la realidad: el hecho encomiable de evitar el placer, especialmente sexual, por parte de los grandes hombres demuestra que en la guerra la violencia sexual para con las cautivas era una práctica cotidiana por parte de los hombres de armas.³⁹

No resulta extraño, entonces, que la salvación de sus mujeres sea una de las arenas más habituales entre los ejércitos griegos,⁴⁰ que esperaban de sus enemigos, griegos o no, que se comportasen de un modo atroz con sus mujeres en tiempos de

³⁰ Demosth. or. 54.14; Xen. mem. 2.1.4–5. Sobre el modo en que los antiguos entendían el deseo sexual femenino, resulta de interés la exposición de A. Carson, Putting her in her place: Women, dirt and desire, en: Halperin (n. 17) 115–134. Asimismo, M. Janan, There beneath the Roman Ruin Where the Purple Flowers Grow: Ovid's Minyeides and the Femenine Imagination, AJPh 115, 1994, 427–488.

³¹ Hdt. 8.3 recoge el aterrador relato de cómo los persas a su paso por Focis raptaban mujeres para saciar su deseo sexual, y cómo algunas de estas cautivas perdían la vida a causa de padecer violaciones masivas.

³² Clearch FHG 2:307=Athen. 541C–E; Plut. mor. 253C–E; Pol. 6.8.5. Thuk. 8.74; Nicolaus Damascenus FGrH 90F61. Vid. Cole (n. 19) 112 y n. 70; Davidson (n. 17) 100.

³³ Plut. Mar. 19; Alex. 24; Diod. 17.108.4.

³⁴ M. Foucault, Historia de la Sexualidad vol. II, Madrid 2005, 87–103.

³⁵ Pol. 3.3.4; 28.21.3.

³⁶ Xen. an. I. 2.12; Pol. 23.5.7, 31.26; Plut. Pyrrh. 28.2–3; Demetr. 9.3.4.

³⁷ Ejemplos: Xen. Kyr. 5.1.8; Pol. 10.18.7–15; 19.3–7; Plut. mor. 183s; Diod. 28.38.5.7, Plus. Alex. 12. Vid. P. Beston, Hellenistic Military Leadership, en: H. Van Wees (ed.), War and Violence in Ancient Greece, Londres 2000, 316s.

³⁸ Pol. 10.19.5. Vid. Davidson (n. 17) 10; Van Wees (n. 37) 347; Karavites (n. 16) 124. La moderación es presentada como el mejor aliado contra la victoria: Isokr. or. 15.124–125; incluso en el mundo romano, tal y como ejemplifican los casos de Cicerón y Tito Livio: vid. A. Michel, Les lois de la Guerre et les Problèmes de l'Impérialisme romain dans la philosophie de Ciceron, en: J. P. Brisson (ed.), Problèmes de la Guerre à Rome, Paris 1969, 174, P. Jal, Les Guerres civiles de la fin de la république et l'impérialisme romain, en: ibid., 83.

³⁹ Un buen ejemplo de ello es el relato de Iust. 12.3 y 12.4 sobre la aceptación de Alejandro de que sus hombres llevenasen mujeres cautivas consigo, pese a ser él uno de los grandes ejemplos de buen trato para con las cautivas: Carney (n. 5) *passim*, D. W. Engels, The Logistics of the Macedonian Army, Berkeley 1978, 12s.

⁴⁰ Thuk. 7.68.2, 69.2, 74.3; Pol. 9.39.3; Diod. 14.66.5 *inter alia*. El tema, en su sentido trágico, es también un tópico del teatro: L. Byrne, Fear in the Seven Against Thebes, en: Deacy/Pierce (n. 26) 143ss, K. F. Pierce, The Portrait of Rape in New Comedy, en: ibid. 163ss.

guerra.⁴¹ Este tipo de exhortaciones revela un modo de concebir la guerra, pero también la frecuencia misma del asalto sexual a las vencidas, que aparece como un tópico, al tiempo que como una certeza, del imaginario bélico. La solución habitual ante la inminencia de este peligro suele ser la evacuación de las mujeres,⁴² aunque un reducido grupo de ellas suele quedarse para ayudar a los combatientes, al menos en las cuestiones domésticas⁴³ y, asimismo, para compartir el destino de éstos ante la derrota.⁴⁴ El asedio aparece, pues, como el momento más comprometido para el futuro tanto de la comunidad como de las mujeres de la misma.

No obstante, cuando la evacuación no era posible entran en juego otros métodos, mucho más extremos, de mantener a las mujeres propias fuera del alcance del enemigo. Si bien resulta impactante el relato de Apiano de cómo algunas poblaciones quemaban vivas a sus mujeres para que no pudiesen ser presas del enemigo,⁴⁵ el relato de Polibio sobre el asedio de Abido por Filipo V es mucho más aterrador, y revela una serie de conceptos inherentes a la posesión de la mujer en el mundo griego. Los habitantes de Abido juraron que si la ciudad caía ante el asedio del rey macedonio, degollarían a sus mujeres e hijos, destruirían los objetos de valor de la ciudad, previamente acumulados en barcos, y tirarían al mar todo el metal precioso, para finalmente suicidarse ellos mismos, una promesa que acabaron cumpliendo ante los ojos del victorioso sitiador, dando lugar a un funesto espectáculo.⁴⁶

Pese a todo, la violación de mujeres rara vez es mencionada en relación con el saqueo de ciudades.⁴⁷ Una de las razones podría ser el hecho de que mientras la ciudad resiste, las mujeres son ciudadanas, pero como cautivas pasan a ser entidades superfluas a ojos de los historiadores antiguos.⁴⁸ Otra, más plausible, es la misma naturaleza de la Historia para los antiguos, entendida como relato que recoge lo sorprendente, datos dignos de ser recordados.⁴⁹ Con más razón, entonces, hemos de pensar en el relativo silencio de las fuentes como una confirmación: la violencia sexual contra las mujeres en contextos bélicos era entendida como absolutamente habitual.

Para el tema que nos interesa existe una última explicación, y es que la mayor parte de la documentación que tenemos al respecto hace referencia a la época arcaica o clásica, pero no fue hasta la época helenística que se produjo la denominada ‚revolución poliorcética‘.⁵⁰ Por ello, no existen demasiados ejemplos de asedios a ciudades en la literatura

⁴¹ Por ejemplo, Demosth. or. 23.56; Hyp. 20; Plut. Arat. 31–32; Plut. mor. 244B–E, 258.

⁴² El mejor ejemplo es el de la batalla de Salamina: Hdt. 8.41.1. Vid. R. Meiggs/D. Lewis, *A Selection of Greek Historical Inscriptions*, Oxford 1969, n. 23, 6–8. Existen otros ejemplos a lo largo de la historia griega: Thuk. 2.6.4, 4.123.4; Pol. 9.40.4–6, 16.32.1–5; Liv. 26.9.17, 31.16–18.

⁴³ Por ejemplo, Thuk. 2.78.3.

⁴⁴ Schaps (n. 13) 199 se pregunta si ésta sería una elección libre para las mujeres o si estaría impuesta por los hombres, y qué tipo de condicionantes serían comprendidos para seleccionar a las mujeres no evacuadas.

⁴⁵ App. Civ. 4.80; Liv. 3.57.3 recoge la historia de Verginio, que prefirió matar a su hija antes de que ésta pudiese ser forzada por el decenviro Apio Claudio. Resulta interesante la asociación en el texto entre el asalto sexual y la cautiva, como un tópico de la guerra empleado aquí en un nivel absolutamente literario, lo que revela una clara cotidianidad: vid. P. B. Kern, *Ancient Siege Warfare*, Bloomington (IN) 1999, 345s.

⁴⁶ Pol. 16.30–34. Otro ejemplo similar es recogido por Diod. 15.17, donde los hombres de Victumula prefirieron matar a sus familias y suicidarse antes que caer en manos del enemigo.

⁴⁷ Una interesante excepción es Plut. *Aratus*, 31.

⁴⁸ Schaps (n. 13) 203s.

⁴⁹ Xen. hell. 4.8.1. Vid. Pritchett (n. 27) 153.

⁵⁰ A. Aymand, *Remarques sur la poliorcétique grecque*, en: id., *Études d'Histoire Ancienne*, Paris (1967), 478.

anterior al s. IV a. C.⁵¹ La Hélade de las fortalezas y los asedios, no puede ser de otro modo, es la helenística.⁵²

2. Mujeres en ciudades asediadas: El mundo helenístico y la llegada de Roma.

La sempiterna presencia de conflictos armados a lo largo de la época helenística supone un aumento en la frecuencia de asedios⁵³ y, con ello, de las atrocidades que son resultados de los mismos. Ciertamente, la aparición del poder de Roma en el contexto político del Mediterráneo oriental no es ajena a este aumento de la violencia. Con las armas de Roma llega también al mundo helénico una nueva forma de hacer la guerra, mucho más cruenta y feroz, derivada de la actitud de los ciudadanos romanos enrolados en la legión que conquistará el mundo antiguo y que se caracterizaba por un nivel de brutalidad extrema, tanto por iniciativa espontánea de los soldados como por la ejecución de órdenes oficiales.⁵⁴ Roma conquistó el Mundo Antiguo, al menos en parte, gracias a su cruel forma de hacer la guerra.⁵⁵ La atrocidad en la guerra es, pues, una cualidad muy romana.⁵⁶ Esta severa regularidad en el empleo del terror, mayor que la de otros pueblos de la Antigüedad, parece provenir de una buena disposición por parte de los soldados para usar la violencia contra poblaciones ajenas, favoreciendo de forma evidente la belicosidad romana.⁵⁷ Y parece que este exceso de ferocia y saña tiene en el asedio de ciudades una de sus más intensas representaciones, puesto que los romanos se mostraban mucho más violentos que los ejércitos helenísticos,⁵⁸ incluso

⁵¹ Sobre las causas de ello y la forma de llevar a cabo la defensa de las ciudades durante los conflictos de la época clásica, vid. *ibid.*, 475s.

⁵² Sobre la inherencia de la guerra en el mundo helenístico, vid. M. M. Austin, *Hellenistic Kings, War and the Economy*, CQ 36, 1986, 450–466, valioso estudio que ha sido revisado por E. S. Gruen, *The Coronation of the Diadochoi*, en: J. Eadie/J. Ober (eds.), *The Craft of the Ancient Historian*, Landham 1985, 253–271 y A. B. Bosworth, *Hellenistic Monarchy: Success and Legitimation*, en: id., *The Legacy of Alexander: Politics, Warfare, and Propaganda under the Successors*, Oxford 2002, 246–278. Asimismo, P. Beston, *Hellenistic Military Leadership*, en: van Wees (n. 37) 315–336 y B. Antela-Bernárdez, *Sucesión y Victoria: Una aproximación a la Guerra Helenística*, Gerión 2008, [en prensa]. Desde el punto de vista romano, la bibliografía es también amplia: N. Rosenstein, *Republican Rome*, en: K. Raablaub/N. Rosenstein (eds.), *War and Society in the Ancient and Medieval World. Asia, The Mediterranean, Europe, and Mesoamerica*, Cambridge/Londres 1999, 193–216, o más recientemente, P. Erdkamp (ed.), *A companion to the Roman Army*, Oxford 2007, con bibliografía.

⁵³ J. Ma, *Fighting Poleis of the Hellenistic World*, en: van Wees (n. 37) 339: „The immediate visible aspect any hellenistic city presented to the world was military: the major urban settlements were fortified“.

⁵⁴ W. V. Harris, *War and Imperialism in Republican Rome 327–70 BC*, Oxford 1979, 50.

⁵⁵ M. M. Westington, *Atrocities in Roman Warfare to 133 BC*, Chicago 1938, es una buena compilación de ejemplos sobre ello. A. Michel, *Les lois de la Guerre et les problèmes de l'Impérialisme romain dans la Philosophie de Ciceron*, en: Brisson (n. 38) 171: „[Rome] avait fondé son empire sur la seule violence, et qu'elle avait fourni le premier modèle de l'hitlérisme“.

⁵⁶ Verg. *Aen.* 6.1231–1235: „Mas tu misión recuerda tú, Romano: regir a las naciones con tu imperio (esas son tus artes), imponer al mundo el uso de la paz, darla al vencido y arrollar al soberbio que la estorbe.“ [trad. A. Espinosa Polit, Madrid 1989]. Vid Harris (n. 54) 53 sobre la importancia que Polibio concede a la violencia dentro del comportamiento romano.

⁵⁷ Harris (n. 54) 51s.

⁵⁸ Por ejemplo, Pol. 10.15.4–6, 17.6. Por la frecuencia anual de esta aplicación de violencia masiva por parte de los romanos, Harris (n. 54) 53 habla de „carácter patológico“. Sobre el apoyo general de la población romana al expansionismo, vid. E. Gabba, *Il consenso popolare alla politica espansionistica romana (III–II secolo a. C.)*, en: id., *Aspetti Culturali dell'Imperialismo Romano*, Florencia 1993, 133–152.

en ciudades que se habían rendido,⁵⁹ llegando incluso al punto de destruir ciudades completas.⁶⁰

Sin duda, este tipo de actitud romana debía tener cierta finalidad disuasoria para con los enemigos, y obtuvo el resultado esperado, al menos en el mundo helénico, donde parece que los ejércitos helenísticos llegaron a sentir verdadero pavor ante la fama sanguinaria de las legiones.⁶¹ No obstante, más terror que los hombres debieron sentir las mujeres helénicas ante la posibilidad de caer en manos de los soldados romanos, puesto que a su brutal comportamiento debían sumar la violación, práctica absolutamente habitual por parte de los legionarios.⁶² Curiosamente, mientras los romanos mantenían la violación de mujeres como el resultado final de los asedios, los griegos intentaban, al mismo tiempo, poner freno a este tipo de prácticas, como parece evidenciar la estimación del asalto sexual a civiles como una actividad delictiva y punible, tal y como aparece tipificada en los reglamentos militares que conservamos de época helenística.⁶³ Sin embargo, los soldados romanos no son ajenos a este tipo de cuestiones, sino todo lo contrario, puesto que, conscientes de los cambios de la fortuna, entendían que su derrota también comportaría como consecuencia la violación de sus propias mujeres,⁶⁴ lo que les arrastraba a una dicotomía electiva que potenciaba su agresividad ante la batalla y les animaba a tomar las mujeres del enemigo como represalia por el peligro que la guerra misma suponía para el pueblo romano.⁶⁵ Asimismo, otra explicación de las violaciones masivas está en su utilidad antropológica como mecanismo de control social,⁶⁶ al permitir a las tropas romanas la oportunidad de demostrar su capacidad para sembrar el terror, expresando con claridad la capacidad de Roma para poner en marcha su poder represivo.

Con todo, la tradición romana contiene ciertos matices que la diferencian de la griega, especialmente en su sentido histórico. La evolución política de Roma está claramente marcada por el asalto sexual y puede apreciarse cómo cada violación de personajes históricos destacados supone para Roma un cambio importante en su historia.⁶⁷ Roma es fruto de la unión de dos deidades protectoras: de una parte Eneas, descendiente de Venus, y de otra Rómulo, descendiente de Marte. Venus y Marte, respectivamente los dioses de la sexualidad y de la guerra, se unen en su patronato sobre la ciudad. Por ello, no deja

⁵⁹ Por ejemplo: Pol. 10.15.8; 21.30.9; Zon. 8.1.1; Liv. 28.3; App. Lib. 15; Liv. (P) 37.32.12–13; App. Ib. 52, 60; Sall. Iug. 91.5–7.

⁶⁰ Vid. Harris (n. 54) 52, n. 4; P. Ducrey, *Le Traitement des prisonniers de guerre dans la Grèce antique des origines à la conquête romaine*, Paris 1999, 112. Aunque los reyes helenísticos habían llevado a cabo en ocasiones prácticas similares, este tipo de comportamiento extremo era repudiado por los griegos: Pol. 11.5.6.

⁶¹ Liv. (P) 31.34.4.

⁶² Pol. 10.18, 19.3–5, 21.38.2.

⁶³ F. J. Fernandez Nieto, Los reglamentos militares griegos y la justicia castrense en época helenística, en: G. Thür./J. Vélassaropoulos-Karakostas (eds), *Symposion 1995. Vorträge zur griechischen und hellenistischen Rechtsgeschichte*, Köln 1997, esp. 223–224.

⁶⁴ Van Wees (n. 37) 346. Sobre la mujer romana, vid. C. Gafforini, *L'immagine della donna romana nell'ultima Repubblica*, en: M. Sordi (ed.), *Autocoscienza e rappresentazione dei popoli nell'antichità*, Milán 1992, 153–172.

⁶⁵ Liv. 3.61.4: *at si fortuna belli inclinet, omnium liberis ab tot milibus hostium periculum fore*.

⁶⁶ D. L. Davis/R. G. Whitten, The Cross-Cultural Study of Human Sexuality, *Annual Review of Anthropology* 16, 1987, 77.

⁶⁷ Tal y como ha expuesto para la obra de Livio J. A. Arieti, *Rape and Livy's view of Roman History*, en: Deacy/Pierce (n. 26) 216ss.

de resultar curioso este choque antítetico entre el amor y la guerra,⁶⁸ que por otra parte hace referencia, de forma clara, al asalto sexual, tal y como lo hemos expuesto hasta ahora, como la mezcla de ambos elementos, sexo y violencia, amor y guerra.⁶⁹ Mediante el conflicto de los opuestos parece nacer el movimiento del mundo, que quedaría traducido en la historia de Roma. Por ello, la violación de cautivas no recibe en Roma las críticas que se alzaban desde algunos ámbitos del mundo griego, y puede llegar a ser comprendida como algo positivo e incluso creador.⁷⁰ Al fin y al cabo, la unión de Venus y Marte tuvo como fruto el nacimiento de Harmonía.

3. El Asedio y el botín. De mujer a esclava.

En un mundo regulado por ciudades, la conquista del territorio se lleva a cabo, en buena parte, gracias a la conquista de éstas. En consecuencia, el camino de Roma hacia la hegemonía mediterránea pasó por el control de las mismas. Pese a ello, con los asedios romanos, como con los asedios antiguos en general, sucede algo similar al silencio de las fuentes ante la violación de prisioneras, puesto que el proceso de asedio era tan ampliamente conocido que sencillamente la historia sólo recogía aquello que consideraba digno de mención. Desde un punto de vista terminológico, las fuentes latinas parecen emplear esencialmente un solo término para hacer referencia al saqueo de una ciudad. *Diripio* hacía referencia a una total libertad por parte de los soldados para llevar a cabo el saqueo, incluyendo en esta libertad las conocidas acciones de la violencia sexual y la matanza indiscriminada de civiles.⁷¹ De este modo, la violencia sexual está plenamente asociada al concepto de *direptio*, hasta el punto de que el término *direptores* hace referencia a los violadores.⁷² Lo más interesante de este concepto es que conlleva asociada una noción de absoluta libertad de acción para los soldados que llevan a cabo la *direptio*, al parecer sin límite pre establecido, sobre la ciudad recién sometida y sobre la población de la misma. Podemos imaginar con facilidad a un general romano dando órdenes para una matanza o para el saqueo e incendio de una ciudad, pero resulta más difícil imaginarse la escena si la orden que debe darse es la de violación. Por ello, parece que, si bien el asalto sexual a civiles es una elección personal de los soldados durante el saqueo, el término que los latinos empleaban para designar tal asalto incluía, de un modo inherente, la acción de forzar a las mujeres del enemigo y vejarlas sexualmente. La finalidad de todo el sistema responde, como hemos visto ya, al deseo de vengar las afrentas del enemigo en los cuerpos de sus mujeres, al proceso mismo de obtención de las propiedades del vencido, entre las cuales están incluidas las mujeres, y a la liberación misma de los saqueadores de los instintos más primarios, después del autocontrol y las privaciones producidas por la duración del conflicto.⁷³

Tras el asedio, y para aquellas que han escapado de la muerte para convertirse en cautivas deshonradas y violadas quedan pocas esperanzas. En diversas ocasiones tenemos

⁶⁸ J. A. Arieti, Empedocles in Rome: rape and the roman ethos, *Clio* 10, 1980, 1–20.

⁶⁹ Cahoon (n. 17) 294: „the theme of erotic warfare is not merely a witty exercise, but also an exposé of the competitive, violent, and destructive nature of *amor*“; 295: „The introduction of elements from Roman triumphs into the conventional figure of love’s warfare explicitly links *amor* and Rome in a striking new way“.

⁷⁰ Al generar nuevas vidas: vid. Arieti (n. 67) 219–229.

⁷¹ A. Ziolkowski, *Urbs direpta*, or how the Romans sacked cities, in J. Rich/G. Shipley (eds.), *War and Society in the Roman World*, Londres 1993, 71.

⁷² Tac. hist. 3.33.1–3; Iust. 26.1.7. Curiosamente, no está tan claro que *direptores* haga referencia, por el contrario, a los asesinos y masacradores de la población civil durante el saqueo: vid. Ziolkowski (n. 71) 73s.

⁷³ Para una lista de ejemplos de asedios romanos contenidos en las fuentes, vid. Harris (n. 54) 263.

noticia de suicidios como una forma de escapar al destino funesto que las prisioneras saben que les espera, tras la derrota.⁷⁴ Pero precisamente, de nuevo, el objetivo de estas referencias en las fuentes es destacar aquello que no es frecuente,⁷⁵ ya que el destino habitual para las supervivientes era el mercado de esclavos.⁷⁶ Consideramos conveniente matizar aquí, por deshumanizadas e irreales, las opiniones de algunos de los autores que se han aproximado a esta cuestión al respecto de la idea de que las mujeres más bellas tenían una mayor posibilidad de sobrevivir al asedio,⁷⁷ puesto que serían resguardadas de la masacre en favor de un destino mucho menos letal, pero igualmente brutal, como era la violación, que en ocasiones, como nos decía Herodoto, podía ser reiterada y, con ello, igualmente letal.

Ya como cautivas, las mujeres apresadas forman parte del botín.⁷⁸ En este sentido, resulta destacable la validez también para Roma de la ley universal mencionada por Jenofonte al respecto de la autoridad ilimitada del vencedor sobre el vencido y sus propiedades.⁷⁹ Al conjunto del botín, los romanos lo denominaban *spolia*, y el reparto del mismo entre los soldados estaba regulado completamente por la autoridad del general.⁸⁰ Con respecto a las mujeres, dentro del *spolia*, podían ser consideradas como *exuviae*, la parte del botín que era obtenida despojando al enemigo de ella,⁸¹ es decir, la propiedad, puesto que algunas fuentes emplean *spolia* para referirse solamente a las armas obtenidas de los vencidos.⁸² Esta misma diferenciación parece más compleja en el mundo griego, donde encontramos diversos términos para hablar del botín, entre los que destacan *laphrya*, *leia* y *ophelia*,⁸³ entre los cuales es difícil establecer una norma sobre el uso que de ellas hacen los autores antiguos,⁸⁴ ya que todos ellos aparecen identificados al *praeda* latino, aunque parece que el verbo *laphyropolein* hace referencia directa a personas como parte del botín. Por su parte, *exuviae* se corresponde con el griego *ophelia*, y su uso por las fuentes es realmente revelador, ya que su ausencia en los autores de época clásica contrasta con el uso frecuente que de él se hizo a partir de Polibio, y entre las partes del botín a las que hace referencia, parece incluir también a los seres humanos apresados durante el saqueo,⁸⁵ lo que nos devuelve a la afirmación de la época helenística como un momento de mayor frecuencia de asedios y de saqueos de ciudades. Asimismo, otro tanto sucede

⁷⁴ Diod. 20.21–22; 25.15 y 17; Polyain. 8.48; Liv. 21.14.3–4; App. Hisp. 2.12; Paus. 7.16.6; App. Ib. 7. 492–493. Vid. Schaps (n. 13) 201 y n. 64.

⁷⁵ Thuk. 5.82.6 establece que el suicidio no es propio de la naturaleza femenina. Un ejemplo que pone en duda esta afirmación aparece recogido en Plut. Luc. 18.

⁷⁶ A. Bielman, De la capture à la liberté. Remarques sur le sort et le statut des prisonniers de guerre dans le monde grec classique, en: P. Brun (ed.), Guerre et Sociétés dans les mondes grecs 490–322, Paris 1999, 179–200, esp. 188s.

⁷⁷ Esta idea ha sido defendida por muchos de los autores consultados. Sirvan como ejemplos las referencias siguientes: Ziolkowski (n. 71) 78. Como decíamos, la violación de mujeres durante el saqueo de una ciudad no tiene ningún parecido, en sentido alguno, con una competición de belleza.

⁷⁸ Sobre cautivas y esclavitud, Demosth. or. 19.196–198.

⁷⁹ A. Michel, Les lois de la Guerre et les problèmes de l'Impérialisme romain dans la Philosophie de Ciceron, en: Brisson (n. 38) 174ss.

⁸⁰ I. Shatzman, The Roman General's authority over Booty, Historia 21, 1972, 177.

⁸¹ Pritchett (n. 27) 71. Lo mismo pasaba con los ejércitos griegos, donde era el *begemón* el encargado del reparto: W. K. Pritchett, Ancient Greek Military Practices. Part I, Londres 1971, 85.

⁸² Shatzman (n. 80) 180, así como una amplia discusión de términos en 180–188.

⁸³ Pritchett (n. 27) 70.

⁸⁴ Pritchett (n. 27) 151.

⁸⁵ Por ejemplo, Pol. 2.3.8; 3.17.7, 17.10; Vid. Pritchett (n. 27) 149.

con el término *aikamalotos*, también ausente de la literatura griega hasta Polibio y Diodoro, quienes lo emplean con frecuencia como sinónimo de *ophelia* para designar específicamente a los cautivos.⁸⁶

Una vez ha sido recopilado todo el botín, las fuentes indican que éste queda sujeto a la voluntad del general, quien ha de llevar a cabo las disposiciones necesarias para la distribución del mismo entre los soldados. Curiosamente, no existe ningún tipo de condicionante de igualdad para con los soldados, sino que es prerrogativa del general ceder una mayor o menor parte a cada soldado en virtud de su bravura y mérito en el combate.⁸⁷ Esta autoridad suprema del general es muy importante porque de él depende la posibilidad de excluir del reparto algún tipo de botín, como podrían ser las cautivas,⁸⁸ por lo que el futuro de éstas tras la derrota queda bajo la responsabilidad del general. Desgraciadamente, como sabemos, los casos de militares que protegen a las cautivas son poco frecuentes, y la finalidad de dichas acciones no tiene tanto que ver con las mujeres como con el deseo de expresar el autocontrol o *sophrosyne* del conquistador ante la victoria, como ya hemos revisado. Asimismo, el reparto de botín debía también tener en cuenta el coste mismo de la guerra, que en el caso de asedios prolongados aumentaba considerablemente, lo que con toda probabilidad repercutía en la cantidad recibida por los soldados, que menguaba tras haber separado del botín general los gastos producidos por el desarrollo del combate. Al fin y al cabo, el éxito de una batalla se valoraba tanto por su coste como por su botín.⁸⁹ Tal y como establece Diodoro, en la guerra el dinero es la clave del éxito.⁹⁰

Una vez hechas botín, y repartidas, las cautivas suelen ser vendidas, antes o después, por necesidades tácticas de movilización y desplazamiento⁹¹ o por el mero deseo de sus nuevos amos de obtener liquidez monetaria con que hacer frente a cualquier gasto eventual, entre los que quizás podríamos incluir la bebida o el juego que suelen acompañar de forma sempiterna la vida de los soldados del mundo antiguo. Al fin y al cabo, la venta de esclavos supone el mayor provecho del saqueo de una ciudad.⁹² El texto de Plutarco sobre la compra-venta de esclavos producidos por las campañas de Lúculo es absolutamente revelador a este respecto, y muestra perfectamente el modo en que el superávit de prisioneros repercutía en la economía de las tropas.⁹³

Con todo ello, parece que podemos establecer el siguiente proceso: vencidas, violadas, vendidas. Así, se cumple el destino habitual de las mujeres de ciudades asediadas, especialmente en ciudades griegas y ante ejércitos romanos, aunque muchas partes de esta

⁸⁶ Vid. Pritchett (n. 27) 169s. sobre la diferencia léxica entre *aikamalotos* y *andrápodon*, que designaría todo ser humano apresado como botín, incluyendo también a los esclavos.

⁸⁷ Plin. nat. 33.38; Shatzman (n. 80) 202.

⁸⁸ Los ejemplos en las fuentes de un general excluyendo partes del botín del reparto son numerosos: Liv. 6.13.6; 7.27.8; 9.37.10–11; 10.31.3; 23.27.13; 24.16.5; 24.40.15.

⁸⁹ Van Wees (n. 16) 27; Kern (n. 45) 23. Pritchett (n. 27) 439–445 presenta diversos ejemplos en que la guerra es motivada por el deseo mismo de obtención de botín.

⁹⁰ Diod. 29.6.1. Vid. Ducrey (n. 60) 113.

⁹¹ Engels (n. 39) 15.

⁹² Thuk. 1.24.5; 2.56; 4.57; 4.120.6; App. Mithr. 78; Vid. R. Lonis, Les usages de la Guerre entre Grecs et barbares des Guerres Médiques au milieu du IV^e siècle avant J.-C., Paris 1969, defiende que esta práctica es propia ya del mundo griego antes de la llegada de los romanos. Asimismo, Pritchett (n. 27) 226–234 expone un detallado catálogo de poblaciones esclavizadas tras batallas o asedios desde 545 hasta 127 a. C.

⁹³ Plut. Luc. 14.1.

investigación podrían ser fácilmente extrapolables a momentos diferentes de la Antigüedad.

Más allá de todo este esquema, sin embargo, existen las excepciones, que no siempre han encontrado un espacio en las fuentes para manifestarse, pero que no por ello deben ser pasadas por alto. En primer lugar, pese a la tendencia general, sabemos que existieron casos de cautivas por las que sus familiares debieron presentar un rescate, lo que permitía a sus familias salvar a la prisionera de la esclavitud,⁹⁴ aunque esta medida debió ser infrecuente aun entre los romanos⁹⁵ debido a que los soldados solían estar desplazándose habitualmente de un lugar a otro, y ante la imposibilidad de llevarse consigo los rehenes, lo más fácil habría sido venderlos directamente en el momento del reparto del botín. Por otra parte, el rescate solo sería posible para mujeres que formasen parte de las mejores familias, de la aristocracia, que se hubiesen salvado del colapso y contasen con la capacidad económica suficiente como para reunir el dinero del rescate en un lapso de tiempo relativamente corto, por lo que podemos entender que el rescate debió afectar a muy pocas víctimas. Al mismo tiempo, y volviendo al concepto enunciado con anterioridad de división sexual de la derrota, hemos de ampliar esta terminología al ámbito socioeconómico, puesto que esta diferencia de clases que se manifiesta en las oportunidades de una cautiva de ser rescatada deriva de su posición social, de la condición económica de su familia, con lo que estaríamos ante una división social de la derrota, en la que las mujeres de las clases obreras no disfrutarían de esta oportunidad de salvación mediante el rescate.

Otra posibilidad, quizás más infrecuente, aunque más fácil de rastrear en las fuentes, es la del matrimonio entre el soldado y la cautiva,⁹⁶ pese a existir cierta prohibición legal sobre ello, lo que obliga a la manumisión previa de la mujer antes de llevar a cabo el enlace,⁹⁷ y pese a que desconocemos si este se llevaba a cabo con el consentimiento de la prisionera, es de suponer que como esposa de su captor su situación mejorase considerablemente,⁹⁸ aunque la imagen construida por Eurípides en su „Andrómaca“ señala claramente el tipo de conflictos con los que una mujer en esta situación podría encontrarse.⁹⁹ Por último, las situaciones más frecuentes para aquellas mujeres que, ya esclavas, llegan por los diversos conductos del mercado de esclavos al mundo romano, son las de la ocupación en trabajos del servicio doméstico, o bien la esclavitud sexual, ya sea como prostitutas o como concubinas.

Cabe también pensar que algunas mujeres consiguiesen escapar al asalto, a veces incluso después de haber sido forzadas. Para estas últimas, las probabilidades de quedar embarazadas son importantes. En este sentido, resulta extremadamente sorprendente la visión

⁹⁴ Schaps (n. 13) 205.

⁹⁵ Pritchett (n. 27) 224.

⁹⁶ O incluso, en una fase posterior del proceso, entre el comprador-propietario y la esclava: vid. K. Hopkins, *Conquerors and Slaves*, Cambridge 1978, 163ss.

⁹⁷ P. Varon, *Emptio Ancillae Mulieris* by Roman Army Soldiers, en: E. Dabrowa (ed.), *The Roman and Byzantine Army in the East*, Cracovia 1994, 189–198, esp. 194s.

⁹⁸ Una buena aproximación a esta problemática, aunque lejana a nuestro objeto de estudio, y más centrada en el ámbito helenístico, es la planteada por A. Chaniotis, *Foreign Soldiers – Native Girls? Construction and Crossing Boundaries in Hellenistic Cities with Garrisons*, en: A. Chaniotis/P. Ducrey (eds.), *Army and Power in the Ancient World*, Stuttgart 2002, 99–113 (*contra* J. Ma, *Oversexed, overpaid and over here: A response to Angelos Chaniotis*, en: *ibid.*, 115–122).

⁹⁹ Un buen ejemplo aparece representado en la discusión entre Andrómaca y Hermíone: Eur. Andr. 155–181 y 192–201. Asimismo, vid. T. A. J. McGuinn, *Concubinage and the Lex Iulia on Adultery*, TAPhA 121, 1991, 335–375.

médica que a tenor de esta cuestión desarrollaron los antiguos,¹⁰⁰ quienes pensaban que si una mujer quedaba embarazada, aunque fuese a causa de una violación, era porque había experimentado placer,¹⁰¹ lo que sin duda provocaría en las víctimas del asalto sexual una compleja confrontación de emociones con respecto a su embarazo y a la descendencia surgida de la agresión. Por ello, es probable que, en la medida de lo posible, algunas mujeres se decantasen por la posibilidad del uso de métodos abortivos, cualesquiera que fuesen, y que, por otra parte, hubiesen puesto en riesgo la vida misma de la futura madre, o en su defecto, por la triste práctica del abandono¹⁰² o del infanticidio, una vez el bebé ha nacido.¹⁰³ Aparte de esta solución, lo cierto es que a lo largo de la época helenística debió aumentar el número de hijos ilegítimos, y no podemos dejar de asociar este echo con las múltiples circunstancias bélicas que envolvían el momento. De este modo, el nacimiento como resultado de la violación aparece en la Comedia Nueva como uno de los recursos narrativos habituales de la trama,¹⁰⁴ lo que por fuerza es una demostración de que la existencia de mujeres que han sido víctimas del asalto sexual se había vuelto algo habitual en el mundo helenístico, y que estas mujeres, con frecuencia, daban a luz hijos ilegítimos. Para referirse a estos, los griegos empleaban el término *parthenias*, que significa „hijo de una virgen“.¹⁰⁵ A su vez, estas madres solteras eran denominadas *parthenos*, que si bien quiere decir „virgen“, también puede hacer referencia a mujeres que han parido sin estar casadas.¹⁰⁶ El problema devendría, entonces, del estatus jurídico al que pertenecerían los nacidos de esta circunstancia, que serían desde un principio considerados *nothai*, bastardos, por lo que quedarían fuera del ámbito de los derechos de ciudadanía.¹⁰⁷ Con todo, y como nueva prueba de que esta situación no era excepcional sino frecuente, puede apreciarse a lo largo de la época helenística una relajación de la estricta normativa legal sobre el acceso de estos *nothai* a la ciudadanía, así como de otros colectivos.¹⁰⁸ De este modo, a partir de finales del s. II a. C. encontramos que en Atenas los hombres no ciudadanos podrían obtener el derecho de ciudadanía mediante la efefría, abriendo el camino de los bastardos hacia la consecución de un estatus de pleno derecho.

¹⁰⁰ Una revisión interesante del conocimiento ginecológico de los antiguos, para tiempos del s. I d. C. puede observarse en M. Tirado Pascual, Biología y Generación: Estudios sobre el género en el libro VII de la *Historia Natural* de Plinio, en: Alfaro Giner/Noguera Borel (n. 11) 99–116.

¹⁰¹ Soran. 1.37; CMG IV.26.25–30; Vid. Hanson (n. 17) 315.

¹⁰² Cole (n. 19) 106.

¹⁰³ Vid. S. B. Pomeroy, Infanticide in Hellenistic Greece, en: A. Cameron/A. Kuhrt (eds.), *Images of Women in Antiquity*, Londres 1993, 193–206. El destacado aumento en los dos últimos siglos de la República de esclavas en Roma que sirven como nodrizas no hace sino plantear de nuevo la violación de las cautivas, y al mismo tiempo, la posición de estas dentro del nuevo rumbo adquirido por su vida a partir de la derrota de su patria como esclavas del conquistador: vid. J. K. Evans, *War, Women and Children in Ancient Rome*, Londres 1991, 195–199.

¹⁰⁴ K. F. Pierce, The Portrayal of Rape in New Comedy, in Deacy/Pierce (n. 26) 163; Brown (n. 20) 534.

¹⁰⁵ L. Viitaniemi, PARTHENIA – Remarks on Virginity and its meaning in the religious context of ancient Greece, in L. C. Louén/A. Strömberg (eds.), *Aspects of Women in Antiquity*, Jonsered 1998, 47.

¹⁰⁶ Viitaniemi (n. 105) 49.

¹⁰⁷ D. Ogden, Greek Bastardy in Classical and Hellenistic Periods, Oxford 1996, 157.

¹⁰⁸ Ogden (n. 106) 82: „The abolition of metroxenic bastardy [a partir del año 229 a. C.] not only improved the lot of *metroxenoi* that would otherwise have been bastardized: it also improved the lot of those girls that continued to be *nothai*“.

4. Troyanas: en continuo retorno.

Más allá de mundo antiguo, lo cierto es que la agresión sexual sobre poblaciones civiles, especialmente sobre mujeres, es una especie de constante inherente al ejercicio mismo de la guerra y, sin lugar a dudas, ocupa un lugar de excepción entre los múltiples horrores derivados de la misma al deconstruir la personalidad humana por medio del uso de la violencia, la degradación física y la vejación psíquica, donde las víctimas sufren su tormento ya no como consecuencia de sus actos, sino a causa de su misma existencia como mujeres.

Hace mucho ya que Troya no está en pie, pero las troyanas siguen existiendo alrededor del mundo,¹⁰⁹ y pese a las continuas llamadas de atención por parte de los organismos oficiales de regulación internacional con respecto al uso de la violencia sexual por parte de los numerosísimos ejércitos que se encuentran, a día de hoy, repartidos por el mundo combatiendo por razones increíblemente diversas, lo cierto es que las mujeres siguen sufriendo el amargo trago de la agresión. No distamos demasiado del mundo antiguo en este sentido, y seguimos, igual que aquellos, empleando metáforas sexuales para referirnos a la guerra¹¹⁰ y viceversa, lo que sin duda dificulta una concienciación de que ambos espacios de la vida, aquellos regidos de una parte por Marte y de otra por Venus, deberían mantenerse siempre ajenos el uno del otro.

Resumen

El aumento de los estudios sobre la mujer en los últimos años, así como el más reciente interés por la guerra plantea la posibilidad de fundir resultados de ambos aspectos temáticos. De este modo, el objetivo del presente estudio es el de reflexionar sobre la posición de la mujer griega ante la violencia militar, desde una parte entre los propios griegos, como introducción general, y posteriormente en su enfrentamiento con los ejércitos de Roma, donde se plantea el enfrentamiento entre dos conceptos de derrota, y con ello, de víctima de guerra. Las mujeres aparecen a lo largo de las siguientes páginas como metáforas de la victoria, como motores económicos de la actividad militar, y más aún, como símbolo esencial del disfrute del botín, por lo que podemos hablar de una división sexual de la derrota en el mundo antiguo.

Summary

War is one of the research questions that in recent times have received a main part of attention by the scholarship. Women, and their historical situation, of course, is a theme the scholars have paid attention for the last decades. This paper tries to mix both questions during the Ancient world, in order to resolve the position of the Greek

¹⁰⁹ Comparese, por ejemplo, la ya mencionada referencia a Hdt. 8.3 a la muerte de mujeres de Focis a causa de la violación masiva a las que fueron sometidas por los soldados persas con las informaciones recogidas, por poner un ejemplo, en la II Guerra Mundial, cuando el avance ruso supuso un importantísimo aumento de mujeres alemanas violadas, de entre las cuales el destino de muchas de ellas fue la muerte: Vid. A. Grossmann, *A Question of Silence: The Rape of German Women by Occupation Soldiers*, October 72, 1995, 42–63. Asimismo, las realidades contemporáneas sobre los abusos de los cascos humanos en Bosnia o Haití, por mencionar algunos casos conocidos, sobre las mujeres civiles son una buena muestra de la continuidad de esta problemática.

¹¹⁰ Por ejemplo: S. Jeffords, *Rape and the New World Order*, Cultural Critique 19, 1991, 203ss.

women involved in wars and sieges. But sieges were not usual in Ancient Greece until the Hellenism, so we centered our questions in the confrontation between Greece and the Romans. Then, as a non-combatant group, however, Greek women could only have been involved in war during the siege of *poleis*. As victims of war, and as one of the best expressions of the horrors derived from warfare, the women were often used as a gift of victory, objects of pleasure, and victims of sexual aggression, rape and slavery.